

Memorias y posmemorias en los objetos de *La gran casa* de Nicole Krauss



Marcela Patricia Zárate Fernández
mpzarate.79@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-5838-2222>

Resumen

Según Marianne Hirsch, la posmemoria se refiere a la transferencia de memorias de hechos históricos como guerras, migraciones, desapariciones, muertes y torturas a partir de las historias familiares. Además, la posmemoria encuentra soporte histórico a partir de la información ofrecida por los medios de comunicación, la educación pública, imágenes y conocimientos públicos de un suceso histórico específico.

La interrelación de memorias y posmemorias puede dividirse para su estudio en dos: las memorias colectivas que se ven reflejadas en edificios históricos, museos, archivos, memoriales mientras que las memorias personales están expuestas en diarios, recortes periodísticos y objetos personales. Son precisamente las memorias personales que juegan un papel relevante en la posmemoria ya que los objetos que la conforman llevan a la mediación de los testimonios y testigos de la Historia. Ante esto, podemos señalar que los objetos son piezas físicas en donde recae la memoria y posmemoria. En el presente artículo, revisaré cómo los objetos representan un papel primordial para la transferencia de memorias y posmemorias en la novela *La gran casa* de Nicole Krauss. Esta autora guía su narrativa a partir de la reconstrucción de los recuerdos mediante la transferencia de objetos testimoniales que tienen valor histórico además de ser objetos en los cuales se depositan las

vivencias de personas en países que se encuentran unidas por guerras, exilios, racismo, en este caso judíos, españoles y latinoamericanos.

Palabras clave: memorias, posmemorias, literatura

Abstract

According to Marianne Hirsch, post-memory refers to the transfer of memories of historical events such as wars, migrations, disappearances, deaths and torture based on family histories. In addition, post-memory finds historical support from the information offered by the media, public education, images and public knowledge of a specific historical event.

The interrelation of memories and post-memories can be divided for study into two: collective memories that are reflected in historical buildings, museums, archives, memorials, while personal memories are exhibited in newspapers, diaries and personal objects. It is precisely the personal memories that play an important role in post-memory since the objects that make it up lead to the mediation of the testimonies and witnesses of History. Given this, we can point out that objects are physical pieces where memory and post-memory are.

In this article, I will review how objects play a key role in the transfer of memories and post-memories in the novel *The Great House* by Nicole Krauss. This author guides her narrative based on the reconstruction of memories through the transfer of testimonial objects that have historical value in addition to being objects in which the experiences of people in places like Israel, Spain and Latin America that are united by wars, exiles, racism.

Keywords: memories, postmemories, literature

Les enseñé a decir: Nos vamos mañana, como mi padre,
un estudioso de la historia que me enseñó que la ausencia
de las cosas es más útil que su presencia.
Nicole Krauss, *La gran casa*.

Imagina un cuadro en el cual cada uno de sus lados representa partes de la historia del siglo XX, iniciando con la Guerra Civil Española (1936), continuando con la Segunda Guerra Mundial (1938-1945), pasando por la Dictadura Chilena (1973-1990) y el último lado representa la Guerra de Yom Kipur (Israel, 1973). Cada uno de los vértices de este cuadro evoca conflictos, pérdidas, muertes y migraciones mientras que las uniones de los vértices están trabadas por los sobrevivientes quienes llevan consigo el legado de no olvidar, recordar y no dejar las líneas separarse mediante la memoria de cualquier situación y persona, así como los objetos testimoniales ya que ellos evocan historias de supervivencia.

En la novela *La gran casa* de Nicole Krauss ninguno de los acontecimientos antes mencionados es gratuito ya que esta autora se basó en estos hechos históricos para realizar un rompecabezas de memorias colectivas y memorias personales que representan la cercanía que hay entre los seres humanos a pesar de sus distancias geográficas y temporales. Krauss, mediante cuatro historias fragmentadas ha yuxtapuesto, transferido y rescatado el pasado de cuatro países: España, Budapest, Chile e Israel los cuales están unidos por incidentes violentos que todavía no tienen un desenlace ya que se siguen buscando desaparecidos y tratando de establecer juicios que lleven a la verdad de los acontecimientos. Tres de las cuatro historias que conforman *La gran casa* se encuentran asociadas fuertemente a través de un objeto: un enorme escritorio que cuenta la vida de quien lo usó, quien lo mantuvo, quien lo quiso y es el que fusiona las líneas provocando en los vértices las coincidencias de personas que poco o nada se conocen entre ellos.

Para hablar de este objeto testimonial, el escritorio, es necesario abordar las temáticas de las memorias y posmemorias ya que este mueble posee la capacidad de restaurar recuerdos personales y colectivos. Por lo que se refiere al tópico de las memorias, Maurice Halbwachs divide las memorias en colectivas y personales, las primeras son aquellas que establecen una relación de hechos vividos en una comunidad y se construyen a partir de las memorias personales las cuales son vivencias individuales de un momento histórico. Puedo decir que las memorias colectivas son un caleidoscopio en donde cada pequeño vidrio que lo

conforma es una memoria personal que aporta la información que un individuo posee sobre un momento histórico, para de esta manera formar una figura específica: sus recuerdos.

Así, tanto las memorias colectivas como las personales tienen representaciones tangibles, las primeras a través de los monumentos como: edificios, museos, archivos y memoriales, espacios a los cuales Pierre Nora llamó lugares de la memoria, mientras que las memorias personales están archivadas en objetos de uso cotidiano. Es así como los lugares de la memoria y los archivos personales son relevantes para nutrir el conocimiento de las memorias colectivas, sin embargo, son los testimonios, diarios, cartas, recortes periodísticos y objetos personales los que han contribuido de manera decisiva en lo que se ha denominado posmemorias. Sobre la posmemoria, Marianne Hirsch señala que ésta existe a partir de las transferencias de historias y objetos familiares al mismo tiempo que se da una reapropiación de la memoria de los abuelos y/o padres. esto unido a la institucionalización de la memoria depositada en los archivos, en la historia oficial de una nación y de las comunidades que han vivido y sobrevivido guerras, migraciones forzadas, desapariciones y asesinatos. Hay una transferencia de traumas entre generaciones.

Siguiendo con la temática específica de los objetos, tengo claro que estos son recordatorios físicos y directos de la memoria-posmemoria ya que mantienen el momento y lugar donde fueron utilizados. Debido a esto, los objetos al paso tiempo van adquiriendo mayor importancia histórica ya que muchas veces son una transferencia directa hacia un recuerdo colectivo o personal,

Los objetos de apego de adultos a menudo funcionan al principio como dispositivos mnemotécnicos, proporcionando recordatorios de lugares, personas o eventos importantes, a menudo recordando a las personas y a otras figuras de apego, y su significado inicial proviene de estos recuerdos (Diesendruck y Perez 2015). Sin embargo, los objetos no son solo proxies; este término les niega toda su capacidad e infiere pasividad material, como si fueran simples sustitutos de los demás (Olsen 2010). En cambio, con el tiempo, los objetos de apego se convierten en sujetos importantes en sí mismos (Foxhall 2012). Impregnamos estos objetos con memoria y significado y nos apegamos a ellos, y se vuelven importantes por derecho propio. Invocan sentimientos de comodidad y seguridad, y los recuerdos iniciales ya no son necesarios para evocar estos sentimientos.¹ (Taryn 28)

¹ Traducción propia.

A partir de esta cita, y como he señalado antes, los objetos son piezas físicas fundamentales para la reconstrucción y transmisión de las memorias personales y colectivas, asimismo poseen carga emocional con la cual el ser humano se relaciona con sus antepasados. Marianne Hirsch ha nombrado específicamente a estas piezas “objetos testimoniales” los cuales,

[...] llevan huellas de la memoria del pasado, sin duda, pero también encarnan el proceso mismo de su transmisión. Dan testimonio de los contextos históricos y las cualidades cotidianas de los momentos pasados en los que fueron producidos y, también, de las formas en que los objetos materiales llevan huellas de la memoria de una generación a la siguiente.²
(206)

Es así como los objetos son testimonios del pasado, en ellos recaen las memorias y posmemorias ya que son patrimonios y archivos, son las herencias que reciben los hijos y nietos de aquellos que vivieron las experiencias traumáticas, son los objetos para asirse ante una pérdida, sobre todo humana.

Enfocando mi atención en *La gran casa*, en esta novela se logra apreciar cómo cada personaje se encuentra marcado por los objetos que posee o poseyó, en cómo estos objetos terminan siendo su familia, su patria e identidad personal, sus querencias pasadas y presentes. Como he mencionado anteriormente, en esta novela el objeto testimonial es un escritorio que ha sido partícipe en guerras, exilios, desapariciones y muertes en diferentes épocas y latitudes. La descripción que realiza Krauss, del escritorio, es bastante precisa ya que señala que tiene diecinueve cajones y su aspecto es colosal provocando que en cualquier espacio en donde se lo coloca inunda la atmósfera de cada uno de sus dueños. Definitivamente, un elemento que no es gratuito es el tamaño que tiene este escritorio ya que, como señala Susan Stewart “lo gigantesco es una metáfora de ‘la autoridad abstracta del estado y la vida colectiva, pública.’”³ (Hirsch 195). A partir de esa aseveración, puedo afirmar que la enormidad del escritorio se debe a que él representa la vida pública y colectiva de cuatro países diferentes en donde se vivieron, durante el siglo XX, historias interrelacionadas por el racismo, fascismo y el anticomunismo.

² Traducción propia.

³ Traducción propia.

Para comenzar el análisis de *La gran casa* debo señalar que, debido al entrelazamiento en las memorias y posmemorias además de la enorme fragmentación de este texto, me guiaré cronológicamente por los momentos históricos en los que aparece el escritorio, desde su primer dueño hasta el último y cómo este objeto es una pauta para visualizar las historias de luchas sociales y políticas de los españoles, judíos y chilenos durante el siglo XX. Cabe mencionar que la estructura posmoderna de esta novela no sigue un orden lineal y sus partes yuxtapuestas son piezas de un rompecabezas que no siempre tiene bien delineados los bordes, lo cual provoca que no sepamos, como lectores, si las piezas realmente están colocadas en su lugar, lo único que nos hace mantener la dimensión completa del texto es la aparición constante del escritorio como hilo conductor de la narrativa.

En cuestión de estructura y posible lectura, la primera parte de *La gran casa* se encuentra dividida en cuatro narraciones tituladas: “Todos en pie”, “Bondad verdadera”, “Aguas profundas” y “Mentiras que cuentan los niños” mientras la segunda parte comienza con “Bondad verdadera”, continúa con “Todos en pie” y la narración de “Aguas profundas” se funde con “Mentiras que cuentan los niños”. La segunda parte contiene un epílogo titulado “Weisz” que corresponde al apellido del personaje principal de “Mentiras que cuentan los niños”. Esta división parece totalmente arbitraria ya que definitivamente este texto puede leerse intercalando la primera y segunda parte tomando como referencia las narraciones que llevan el mismo nombre.

En la parte denominada “Aguas profundas”, se narra la historia de Lotte, una escritora que llegó a Londres siendo una joven judía exiliada a causa los ataques nazis durante Segunda Guerra Mundial, ella es una persona cuidadosa de su pasado que prefiere mantenerlo en secreto y evita cualquier pregunta sobre él. Debido a su vida reservada, su historia es mayormente contada por su esposo Arthur quien también sabe poco del pasado de su pareja. Él reconoce que no tenía todo el conocimiento de la llegada de Lotte a Inglaterra y el destino de su familia judía, en varios momentos se deja ver cómo Arthur se encuentra desesperado por conocer más de ella y en momentos de ansiedad se descubre en actitud demandante y celosa.

A través de las pocas memorias personales y la interacción misteriosa de ella con su pasado llevan a su esposo a tener curiosidad por lo que Lotte ha vivido antes de su matrimonio, sobre todo le intriga la fijación extrema con su escritorio que parecía haber sido un regalo y por esta razón era de extremo valor para ella.

Arthur siempre estuvo celoso del primer propietario del escritorio ya que asumía era un hombre demasiado importante para su esposa. Esta incógnita en la narrativa produce la incertidumbre y provoca un halo al escritorio como objeto testimonial. Al final de “Aguas profundas”, Arthur puede conocer el nombre del propietario - o de la propietaria- pero decide nunca saberlo provocando que nosotros y nosotras como lectores tampoco sepamos el origen del escritorio. Definitivamente, este suceso crea misterio sobre este objeto testimonial durante el transcurso de toda la novela ya que era lo único que ataba a Lotte a un pasado del que nunca hablaba, pero del cual sabemos sufría los traumas de la Segunda Guerra Mundial que la separó de su familia y lugar de origen, aunque no del escritorio que la mantenía unida a su memoria.

Es importante señalar que en esta historia existe un punto de quiebre tanto para los personajes como para el escritorio ya que Lotte decide deshacerse de él cuando un día llega a su casa un admirador de sus novelas, un joven judío-chileno, Daniel Varsky, que casualmente tiene la edad del hijo que ella había dado en adopción años atrás, antes de casarse, ambas situaciones dan mayor misterio a este objeto testimonial. Para Arthur es una sorpresa este desprendimiento tan repentino ya que este objeto había sido lo único que ligaba a Lotte con su pasado, no entiende su reacción y no la sabrá ya que al poco tiempo ella enferma de Alzheimer, situación que resulta una paradoja ya que ella nunca quiso compartir sus memorias y al contraer este trastorno pareciera que fue su alivio y su propia decisión sobre todo después de entregar en el invierno de 1970 el escritorio a su próximo dueño. Entregó su pasado.

Continuando con el recorrido histórico del escritorio como objeto testimonial relacionado con conflictos bélicos, éste, al llegar a la vida de Daniel Varsky, es transportado de Inglaterra hacia Nueva York. Esta pieza estuvo en su posesión un par de años ya que debió regresar a su país de origen por lo cual lo dona a otra escritora, Nancy, quien se encuentra separándose de su pareja y no tiene ningún mueble, provocando que este enorme escritorio se convierta en su única posesión y la cual la acompañará por 25 años. Por lo que respecta a la parte histórica del fragmento “Todos en pie”, en este se entremezcla la historia de la Guerra Civil Española y las dictaduras militares sucedidas en Sudamérica durante las décadas de los 70 y 80. El primer hecho histórico está expuesto cuando Daniel le señala a Nancy que no le está dando cualquier escritorio sino este le ha pertenecido a Federico García Lorca, poeta asesinado en agosto de 1936 a consecuencia de su visión política, su relación con personas de ideología

comunista, así como su homosexualidad, elementos contrarios a los valores que estaba tratando de instaurar la dictadura franquista de posición política derechista, católica y represiva. Nancy, cuando ve el escritorio normalmente recordaba cuando Daniel le explicó la procedencia de este:

Fue entonces cuando me contó que el escritorio había sido usado, si bien brevemente, por Lorca. No sabía si bromeaba, resultaba de lo más improbable que aquel nómada chileno, más joven que yo, se hubiese hecho con un objeto tan valioso, pero decidí dar por sentado que hablaba en serio para no arriesgarme a ofender a alguien tan amable conmigo. Cuando le pregunté de dónde lo había sacado, se encogió de hombros y contestó que lo había comprado, sin entrar en detalles. (Krauss)

En este capítulo de la novela, no cabe duda de que se le va otorgando mayor valor histórico al escritorio ya que a través de él se van desarrollando y activando más memorias personales y colectivas que se entrecruzan, nuevas personas lo poseen y cada una de ellas le da más peso memorial, el escritorio es hasta ese momento un testigo silente de dos conflictos bélicos: la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Civil Española. Es de notar en este fragmento que Krauss incluye nombres de poetas sudamericanos -Pablo Neruda, César Vallejo, Nicanor Parra-, al mismo tiempo que introduce el tema de las dictaduras sudamericanas ya que Daniel no está desprendiéndose de sus objetos porque no los necesita más sino porque ha decidido emprender el viaje de regreso a Chile para apoyar el socialismo de Salvador Allende y combatir a Augusto Pinochet. Después de un tiempo de su partida, Nancy sabe que Daniel murió y se ha convertido en uno más de los miles de desaparecidos a causa de la Operación Cóndor, es quizá otra tumba NN. Este acontecimiento produce que el escritorio adquiera mayor valor y significado histórico al convertirse en un objeto testimonial que perteneció a un luchador político y social latinoamericano de descendencia judía. Es relevante destacar los orígenes de Varsky ya que durante las dictaduras militares de Sudamérica varios grupos de judíos fueron atacados, apelaban contra la guerra y se encontraban a favor del socialismo siendo así que: “hubo una instancia de jóvenes judíos de izquierda, el Frente de Izquierda Sionista (FIS) que realizó actividades con distintos miembros de la Unidad Popular de Salvador Allende, mostrando su apoyo al proyecto de cambio social.” (Sznajder, 9)

A partir de lo que he mencionado anteriormente, es importante notar que la trama de *La gran casa* va develando cómo un objeto se convierte en testimonio de vida de varias personas en latitudes y épocas diferentes, es una compañía de las memorias, en él se van archivando los encuentros y desencuentros, las pérdidas y

la recuperación de una porción de lo que constituyó la historia de cada persona. En lo que se refiere a las temáticas de restitución de las memorias personales y colectivas a través de los objetos, el fragmento “Mentiras que cuentan los niños” se encuentra enfocada en la familia judía de apellido Weisz quien tiene su origen en Budapest, pero es desplazada y les son arrebatadas todas sus pertenencias por los Nazis en 1944. Esta familia cuando sale al exilio es separada, por lo cual son solamente unos miembros los que se instalan en Inglaterra y en donde uno de ellos, George, se convierte en anticuario con la única misión de encontrar los objetos pertenecientes a los judíos que fueron timados por el ejército nazi. Sin embargo, este personaje no solamente ayuda a otras personas sino también busca restaurar para él mismo su memoria al recuperar el escritorio que había pertenecido a su padre, lo cual lo lleva a indagar todas las pistas necesarias para su recuperación y es así como llega a Lotte, sin embargo, ella ya ha muerto. Al encontrarse con esta noticia y que el escritorio ya no se encuentra en Londres, Arthur -esposo de Lotte- cuestiona a Weisz sobre el por qué es importante el escritorio y restaurar los objetos a los descendientes de los judíos, a lo que le responde:

Cierto es que no puedo devolver los muertos a la vida, aunque sí la silla en la que un día se sentaron, la cama donde durmieron. [...] Cuando por fin les hago entrega del objeto con que llevaban soñando media vida, continuó Weisz, y al que han investido con el peso de su nostalgia, todos viven un momento de puro asombro. Es como un revulsivo para ellos. Habían organizado sus recuerdos en torno a un vacío, y de pronto aparece la pieza que faltaba. Apenas pueden dar crédito a sus ojos, es como si les devolviera el oro y la plata que los romanos se llevaron cuando destruyeron el Templo hace dos mil años. Los objetos sagrados que Tito saqueó y que desaparecieron misteriosamente para que la catastrófica pérdida fuera total, para que no quedara la menor prueba tangible que permitiera a los judíos convertir un lugar en un objeto de nostalgia que pudieran llevar consigo allá donde los condujera su eterno errar. (Krauss)

Estas palabras de Weisz ponen de manifiesto la importancia que obtienen los objetos cuando las personas, los lugares y los momentos desaparecen, estos se quedan para mostrarnos de dónde venimos y el presente hecho de memorias o posmemorias que nos producen volver al origen ya que “Al regresar a los espacios y objetos del pasado, las personas desplazadas pueden recordar las prácticas corporales y el conocimiento incorporado que asocian con el hogar.”⁴ (Hirsch:

⁴ Traducción propia.

207-208) Es por esto que, para Lotte, Daniel Varsky y George Weisz el escritorio se convierte en su hogar, al tenerlo regresan a la matriz de donde cada uno de ellos proviene.

Definitivamente, Nicole Krauss estructuró *La gran casa* como un espacio humano en donde se deberá reconstruir lo destruido por el racismo, el nazismo y las dictaduras. Y es el personaje de George Weisz que relaciona las historias de guerras violentas, muertes, exilios, desapariciones en España, Israel y Latinoamérica, además observa la obligación de restaurar la justicia. Él, después de encontrar el escritorio de su padre, piensa en un futuro sin dejar a un lado las memorias ni los objetos testimoniales,

En el mundo venidero viviremos todos juntos en el recuerdo de nuestros recuerdos. Pero eso no lo veremos nosotros, solía añadir mi padre. Ni tú, ni yo. Cada uno de nosotros, para preservar nuestro fragmento, vivimos en un estado de perpetuo lamento y anhelo de un lugar que sólo sabemos que existió porque recordamos el ojo de una cerradura, una baldosa, el umbral desgastado de una puerta abierta. (Krauss)

En suma, narrar sobre los objetos es darles poder y existencia. Los objetos acompañan a sus dueños compartiendo experiencias provocando una relación afectiva y de apego provocando que después del paso de tiempo adquieran valor memorial. Así, el escritorio de *La gran casa* representa violencias, migraciones, muertes y recuerdos. Para Lotte, Daniel Varsky y la familia Weiss el escritorio ligó sus vidas, memorias y posmemorias; cada uno de ellos vio a través del escritorio la relevancia de no olvidar el pasado siendo así que poseerlo y recuperarlo equivalía a no abandonar la familia, la comunidad y una historia de pérdidas humanas. De esta manera, los vértices del cuadro quedaron completos cuando el escritorio como objeto testimonial retornó a sus orígenes a manera de recordatorio tangible del pasado.

Bibliografía

- Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. (España: Miño y Dávila, 2010). Kindle.
- Hirsch, Marianne. *The Generation of Postmemory* (Gender and Culture Series). (New York: Columbia University Press, 2012). Kindle.
- Krauss, Nicole. *La gran casa*. (España: Penguin Random House, 2012). Kindle.
- Nora, Pierre. *Les lieux de mémoire*. (Montevideo: Ediciones Trilce, 2008).
- Sznajder, Mario S. “El judaísmo chileno y el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973)” *Historia política*, 63 (2015): 1-13.
https://www.archivochile.com/S_Allende_UP/otros_doc/SAotrosdoc0007.pdf
- Taryn Bell & Penny Spikins. “The object of my affection: attachment security and material culture” *Time and Mind*, 11:1 (2018): 23-39. DOI: [10.1080/1751696X.2018.1433355](https://doi.org/10.1080/1751696X.2018.1433355)